

# **Las expresiones estéticas desde una mirada pedagógica: huellas y memorias en edificios escolares neuquinos**

*Aesthetic expressions from a pedagogical perspective: traces and memories in Neuquén school buildings*

**Luciana Machado**

lucianaayelenmachado@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0009-0002-5052-3363>

Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología,  
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

**Edith Martinez**

martinezemilia574@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-9480-4151>

Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología,  
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

**Maria Rubio**

marirub43@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-0542-2882>

Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología,  
Universidad Nacional del Comahue; Instituto Superior de  
Formación Docente N° 12, Neuquén. Argentina.

## **Resumen**

Este artículo ofrece un análisis pedagógico sobre expresiones estéticas en edificios de escuelas secundarias neuquinas. Los resultados de investigación que aquí se presentan, se producen en el marco de dos proyectos que tuvieron por objetivo el estudio de los espacios escolares desde la perspectiva del giro espacial. Teniendo en cuenta este contexto conceptual se propone una mirada estética de los espacios escolares, atendiendo específicamente a la materialidad de los edificios. De este modo, a partir del relevamiento fotográfico en el trabajo de campo realizado en tres escuelas, se produjo una clasificación de las huellas de la memoria impresas en los edificios escolares, así como también se analizaron las marcas que ponen de relieve algunos debates sobre los derechos humanos que han sido materializados en los edificios.

## **Abstract**

This article offers a pedagogical analysis of aesthetic expressions in Neuquén secondary school buildings. The research results are produced within the conceptual framework of two projects that aimed to study school spaces from the perspective of the spatial turn. Taking this conceptual context into account, we propose an aesthetic perspective of school spaces taking into account the materiality of buildings. Thus, based on fieldwork conducted in three schools, we classified the traces of memory printed on school buildings, and we also analyzed the signs that highlight debates about human rights that have been materialized in the buildings.

Palabras clave: Estética - Espacios - Huellas - Pedagogía - Escuela secundaria.

Keywords: Aesthetics - Spaces - Traces - Pedagogy - Secondary school.

## ***Introducción***

En este trabajo, buscamos ofrecer un análisis pedagógico sobre diversas intervenciones estéticas en edificios de escuelas secundarias neuquinas, miradas en clave de huellas de memorias. Estos análisis devienen de estudios producidos en dos investigaciones que tienen por objetivo general estudiar los usos de los espacios escolares<sup>1</sup>.

Nuestra intención será identificar y analizar algunas intervenciones espaciales desde dos dimensiones. Por un lado, pretendemos abordar la dimensión de los espacios escolares, entendidos como productos y productores de lo común, y en ese sentido nos preguntamos ¿Cómo se construyen esas huellas? ¿Cómo se materializan en el edificio escolar? ¿Dónde se ubican? ¿Quiénes las producen? ¿Con qué intenciones?

En otro orden, nos interesa aproximarnos a una mirada de la estética del edificio, estudiando las huellas de memorias que se pueden observar en cada una, a partir de preguntarnos ¿Qué sensibilidades producen? ¿Qué aspectos de la transmisión cultural expresan? ¿Qué herencias se tornan huellas de memorias en estas escuelas? ¿Qué lazos o inscripciones sociales generan? ¿Cómo disputan los sentidos de lo público? Si bien ambas dimensiones se articulan y construyen mutuamente, a los fines analíticos creemos pertinente realizar esta distinción.

El artículo se estructura en tres apartados. En principio se explicita la perspectiva teórica y metodológica de la investigación. Luego se presentan los primeros análisis producidos respecto de la estética y su vinculación con el uso de los espacios, a partir de una clasificación de las huellas impresas en los edificios escolares. Si bien el centro de este artículo no es el contenido en las huellas, sobre el final de ese análisis nos detendremos en las marcas que evidencian algunos debates sobre los derechos humanos, devenidos de la agenda político pedagógica actual y que se materializan en los edificios: la última dictadura cívico-militar, el asesinato de Fuentealba, el fallecimiento de Mónica Jara, y la Educación Sexual Integral. Por último, presentaremos conclusiones parciales que proponen nuevas aperturas para futuras líneas de indagación.

## ***Desarrollo***

### ***Marco conceptual: espacios, pedagogía y estética***

Las lecturas teóricas que se presentan en este artículo constituyen avances desarrollados en el marco del proyecto de investigación en curso que indaga las espacialidades en la escuela secundaria neuquina. El marco conceptual recupera los debates del giro espacial (Massey, 2005) desde los que se concibe a las espacialidades como producto de intervenciones sociales a la vez que productoras de ciertas prácticas. Desde esta perspectiva, se pretende identificar y describir relaciones entre las formas escolares y los usos -traducciones, reinterpretaciones y transformaciones- del espacio escolar que hacen lxs <sup>2</sup> actores (Castro, Serra, Machado, Trlin y Serra, 2022).

Una de las dimensiones que nos interesa abordar, remite a la materialidad del edificio de las escuelas secundarias, procurando mostrar cómo sus marcas devienen en artefactos de la cultura escolar. Esta consideración se nutre de los desarrollos del llamado giro material, que abreva sobre la inclusión de

*los objetos y las cosas como partícipes plenos en la red de lo social, como actores o actantes -como los llama Latour (2005)- que no son sólo ni principalmente la proyección de nuestras acciones, sino que también nos hacen realizar acciones o sentir emociones* (Dussel, 2019, p. 17).

La intencionalidad de construir lecturas desde el campo pedagógico para interpretar lo específicamente escolar, nos ubica en esta oportunidad en las discusiones sobre la transmisión intergeneracional de las herencias culturales que promueven la filiación de lxs recién llegados, así como también de la direccionalidad que adquiere esa participación protagónica en la definición de lo común. En este contexto es que afirmamos que la transmisión, ese reparto sistemático de signos (Antelo, 2009), implica indefectiblemente interrogarse acerca de la sociedad que se pretende legar. Este supuesto se compromete con la idea de que la recepción de “la herencia, significa asumir la responsabilidad de responder por ella, porque sin ella no podríamos

más que consumirnos en el instante que abarca nuestra vida” (Romano, 2013, p. 170).

Es decir, que las prácticas educativas nos permiten poner en contacto a las nuevas generaciones con unos marcos de interpretación y percepción del mundo, asumiendo su capacidad de interrogación y de intervención sobre éstos. Allí radica el valor de acercarnos a los modos en que la experiencia de la transmisión acontece en las escuelas, al decir de Larrosa (2018), “La escuela es, en primer lugar y principalmente, una disposición particular de tiempo, espacio y materia donde los jóvenes son expuestos a la compañía (de algo), del mundo de un modo específico” (p.23). Sabemos que la escuela, y con ella lo propiamente escolar, son invenciones históricas que se han ido reconfigurando en su devenir y, por tanto, también lo son las herencias que se van legando a las nuevas generaciones.

Desde esta perspectiva, podríamos afirmar también que la escuela es productora de lógicas estéticas que se erigen como partes de esas herencias transmitidas en pos de una construcción propia de lo común, de las sensibilidades; es decir, “los registros de miradas” (Pineau, 2014) que cada sociedad decide transmitir y producir. Como señalamos anteriormente, nos proponemos realizar algunas aproximaciones respecto de las marcas estéticas de los edificios escolares concebidas como “huellas”. Éstas, en sus definiciones -recuperadas de la Inteligencia Artificial-, muestran modos en que, desde diversos sentidos, se anudan el pasado y el presente<sup>3</sup>. Así, esta categoría nos permite entramar la transmisión, la dimensión de la agencia de las comunidades educativas, y la materialidad del espacio público de la escuela. Es decir que nos posibilita mostrar las interacciones de lxs sujetos en y con el espacio escolar.

En este sentido, entendemos que cada huella es el resultado de las prácticas discursivas que en un tiempo y espacio específico se definió producir y colectivizar, dejándola como legado a lxs nuevos que habiten ese lugar. Es en ese marco que funcionan como “memorias” que producen lazos intergeneracionales. Simmons y Masschelein (2014) utilizan el término “profano” para aquello que ha sido expropiado o que se ha tornado público. Recuperamos esta idea, para pensar esas huellas escolares como marcas que se materializan en un espacio que es accesible para todxs. Estas marcas

producen sentidos y, a la vez, son resignificadas por quienes se las apropián.

En el campo educativo, los debates sobre la estética adquieren relevancia desde las pedagogías críticas y posestructuralistas, porque nos invitan a reflexionar sobre las formas en las que se desarrolla la transmisión cultural, complejizando los análisis respecto del contenido mismo de ese proceso social (Fattore, 2017). En este sentido es que nos interpela a resituar la mirada en los modos en que las comunidades escolares eligen producir marcas en sus territorios, es decir señas, que traducen abordajes de debates sociales, impresas de diferentes modos en paredes, baldosas, techos, veredas de la institución. A decir de Fattore (2017), son maneras de poner en circulación imaginarios comunes.

Recuperando algunas de las preguntas de la introducción, lo estético nos permite pensar la dimensión material de la forma escolar. Nosotras nos acercamos en este trabajo, con el objetivo de construir lecturas provisorias respecto de las intervenciones en el edificio escolar en tanto miradas estéticas (Frigerio y Diker, 2007) que producen sensibilidades e inteligibilidades sobre el mundo. Es decir, sobre lo común, sobre lo que nos hace pertenecer a una comunidad, que como ya hemos mencionado, solo es posible a partir de la agencia de los sujetos en esa misma construcción de lazo.

En ese marco es que intersectamos los aportes del giro espacial con los debates acerca de la producción de sentidos que promueven las experiencias estéticas (Pineau, 2014, p. 29) que se propician en las organizaciones escolares. Desde estas lecturas, nos detenemos a identificar, relevar, clasificar y tematizar, las marcas en los edificios como productos de debates que, en un tiempo y espacio, acontecieron y devinieron en huellas, y que creemos que, de algún modo, funcionan inscribiendo en el mundo a las distintas generaciones.

Con el recaudo de no simplificar la complejidad de los aportes de Ranciere (2009), importa destacar que contextualizar en los edificios escolares de las secundarias neuquinas los debates que se tornan marcas estetizantes, permite mostrar el modo en que en estas organizaciones se promueve la participación en el “común compartido”. Es decir que se vuelve “disponible lo pensable y se habilita su ampliación” (Frigerio, 2007, p. 33). De esta manera, procuramos articular esta forma de trans-

misión del producto de un debate social, que fue intencionalmente escolarizado, con la posibilidad de acercarse a ese reparto. En definitiva, problematizar el vínculo entre sociedad y educación (dentro de la forma escuela).

#### **Acerca de las decisiones metodológicas**

La perspectiva metodológica y teórica recupera, como mencionamos anteriormente, los aportes del giro espacial (Massey, 2005). Este anclaje conceptual implicó un abordaje cualitativo que nos permitió estudiar los modos en que las relaciones sociales operan en la producción espacial. La noción de espacio, desde una mirada antiesencialista, discute con una concepción del mismo como contenedor de las prácticas sociales considerando que, aun reconociendo su materialidad, no es concebido como un dato a priori de las acciones sociales.

La indagación se llevó adelante en tres escuelas secundarias neuquinas urbanas y de gestión pública<sup>4</sup>. La escuela que denominamos A, que fue inaugurada en 1969, es de modalidad bachiller y se ubica en el centro de la ciudad de Neuquén. La escuela B, se ubica en el sector Oeste de la ciudad de Neuquén. Se creó en 2004, como anexo de una escuela técnica. Funcionó en un galpón hasta el año 2007, su edificio actual fue inaugurado ese año. Por último, la escuela C fue creada en el 2006 y funcionó hasta el año 2017 en un edificio precario (de una ex empresa lechera) que se complementaba con tráiler<sup>5</sup>. Se mudaron al edificio actual, ubicado en el suroeste de la ciudad, en el año 2018, es de modalidad técnica. La relevancia de mencionar la antigüedad de los edificios se sustenta en que el análisis se puede complejizar aún más si tenemos en cuenta que muchas de las marcaciones estéticas tienen vinculaciones notorias con su historicidad.

Las estrategias de producción de datos consistieron en relevamiento documental (normativas y planos), entrevistas semiestructuradas (docentes, equipo directivo, preceptorxs, asesorxs pedagógicos, estudiantes, auxiliares de servicio), encuestas a estudiantes del anteúltimo año y observaciones del cotidiano escolar<sup>6</sup>. En este artículo se privilegia información obtenida a partir de las observaciones de los espacios escolares.

#### ***Aproximaciones a las experiencias estéticas en escuelas secundarias neuquinas***

La identificación y el análisis de las marcas que se pueden observar en los edificios escolares, y sus posibles efectos, nos sitúa en el debate sobre la construcción de lo común. Es decir, que nos invita a recuperar la pregunta pedagógica respecto de cómo se produce la inscripción de lxs nuevxs en la cultura institucional y regional de una comunidad educativa. Fattore se pregunta “¿cómo se construye estéticamente una transmisión?” (2017, p. 5) A esta interesante interpelación, podemos sumarle cómo se transmite una estética y, más precisamente, una estética escolar. Es decir, recuperando las preguntas del inicio, pensar los modos en que se articulan la estética y lo propio de lo escolar en las huellas que se instituyen como marcas estéticas.

La intencionalidad de producción de lazo social ubica al campo pedagógico como el que sostiene las preguntas sobre los efectos de esa transmisión. Pineau (2014) afirma que “la estética es la operación por la cual los sentidos se ordenan en sensibilidad. Percibimos el mundo a través de los sentidos” (p. 4). En ese marco es que cobra relevancia la forma en que se transmiten los debates e ideas sobre “lo público” que se plasman en intervenciones realizadas en diferentes espacios escolares. Esa dimensión de la transmisión es a la que llamamos estética escolar, a partir de concebirla “... como un modo de conocer, una manera de distribuir y de inscribir. En este sentido toda educación supone, se confunde y expresa una estética (...) en definitiva, cada escuela ofreció –y ofrece– una estética” (Fattore, 2017, p. 6 y 7).

A las intervenciones pedagógicas presentes en el edificio las nombramos, en este trabajo, ‘huellas’, en tanto son señales impresas que promueven memorias sobre la escolarización de algunas discusiones presentes en las agendas sociales. Es decir, cada sociedad selecciona de sus archivos lo que quiere repartir y lo reparte (Antelo, 2009),

*Es preciso recordarles a los amantes de la innovación que la educación vive de la conservación. No parece poder haber una educación que en un punto no sea conservadora. (...) Enseñar lo conservado, eso es educar. El contacto con lo viejo (y con los viejos), con los muertos, y con ciertas prá-*

*ticas ligadas a la custodia, al acopio, al registro y a la colección, así como con otras vinculadas a la distribución y al reparto, es inevitable* (Antelo, 2009, p. 28)

Lo conservado, en el caso de este artículo es aquello que en las escuelas se convierte en marcas, en huellas que operan como modos de transmisión. Nos interesa entonces, conocer ¿Cómo se construyen esas huellas en las escuelas secundarias neuquinas? ¿Qué sensibilidades buscan promover? ¿Qué nombran? ¿Con qué materialidades se las imprime en el espacio escolar? ¿Quiénes las producen? ¿Dónde se ubican? ¿Qué espacialidades construyen? ¿Qué posibilidades habilita el trabajo sobre lo que ha sido dado? (Antelo, 2009) Considerando el marco conceptual desde el cual realizamos el análisis y, tomando como referencia la clasificación que desarrolla Tudela<sup>7</sup> (2008) sobre las intervenciones artísticas en el espacio público, agrupamos las huellas plasmadas en los edificios escolares en base a su posible duración en el tiempo según los materiales con los que se construyeron. Por un lado, ordenamos las huellas escolares atendiendo a su intención de trascender, y por otro, aquellas que se podrían leer como efímeras. Como hemos mencionado, esta es una posible taxonomía de esas marcas que podrían solaparse y/o tensionarse.

### ***Huellas con intención de trascender***

En este apartado, presentamos a las huellas con intención de trascender, diferenciadas a partir de los materiales utilizados para plasmarlas: un primer grupo en el que asociamos aquellas realizadas con materiales que pueden ser considerados más duraderos en el tiempo como cerámicos, bronce, metal, PVC, lona, vidrio, yeso; y un segundo en el que reunimos a las que fueron registradas con otros menos perdurables como murales y grafitis. La idea de intención evidencia la imposibilidad de una transmisión acabada, pero necesaria. Una transmisión que permite el acceso a lo necesario para ingresar al mundo común, transformando, resignificando y ejerciendo un trabajo de pensamiento sobre lo recibido (Romano, 2013).

En las escuelas en que se realizó el trabajo de campo, las marcas del primer grupo se ubican en los ingresos a los establecimientos y las temáti-

cas que se les imprime resultan diferentes en cada institución. En la escuela A, la más antigua de la muestra, pueden observarse 9 placas de bronce alusivas a distintos aniversarios del establecimiento. Están ubicadas en las paredes del hall de ingreso y al lado de la puerta, en cercanía a un busto y una obra de yeso con el rostro del prócer cuyo nombre se le impuso a la institución. Otras de estas huellas, aunque marcando un pasado más reciente, se pueden ver en la vereda de calle, frente a la puerta de ingreso al establecimiento, 5 baldosas con nombres que recuerdan a militantes que estudiaron en la escuela y que fueron secuestrados durante la última dictadura cívico-militar de Argentina, y aún continúan desaparecidos. Sobre estas marcas volveremos en otro apartado.

En la escuela B, en cambio, sólo hay 2 placas de metal en las que se refieren únicamente a la fecha de inauguración del edificio y 2 cerámicos, uno que hace alusión a los 40 años del gremio docente Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN) y otro, a la memoria de Carlos Fuentealba, docente asesinado en el año 2007<sup>8</sup>.

En la escuela C, por su parte, observamos una placa de metal sobre la inauguración del edificio en 2018, una placa de bronce alusiva a la creación de la escuela en 2006, y un cuadro de vidrio negro con el nombre de la escuela y el mapa de Argentina. También se puede ver señalética referida a cuidados preventivos del COVID-19 en material de PVC, y un facsímil “acta del día de la independencia”, impreso en lona, con una hoja pegada en la que se especifica que fue donada en 2016 por estudiantes.

Como mencionamos, también ubicamos en este agrupamiento de huellas con intención de trascender, a un conjunto de marcas que han permanecido en el tiempo a pesar de los materiales con los que han sido confeccionados (papel y/o cartulina) y otras de perdurabilidad relativa como murales, escrituras y/o grafitis realizados en las paredes de los establecimientos.

En el caso de las escuelas A y B, los lugares de emplazamiento de los murales son las paredes internas del edificio. En la escuela B, también observamos murales en los paneles de los techos de las aulas. Las temáticas que se plasman en ellos son variadas: pañuelos de Madres de Plaza de Mayo, referencias a egresos estudiantiles, nombres de

pila, apodos y años de las promociones, y otros que contienen frases o dibujos.

Las escrituras y/o grafitis se han realizado con marcadores de colores, con corrector, y con aerosol, situadas en pizarrones, mesas, baños, paredes de las aulas y pasillos. Las temáticas son: nombres propios, firmas, dibujos, referencias a temas sexuales, consignas políticas. Por ejemplo, la escuela B tiene intervenciones<sup>9</sup> en paredes, techos y mobiliario. En las aulas observamos escrituras que dicen, por ejemplo: “Ninguna meta es imposible mientras tengas la ilusión de conseguirla”, “5° B 2015” (incluye un dibujo de una tumba donde escriben nombres y una lápida que dice “5° B 2015 Que En Paz Egrese”). Todas las paredes del sum tienen murales. Los techos de los salones de clase que tienen paneles de yeso también fueron intervenidos, uno de ellos dice: “El que abandona no tiene premio. Egresados 2018. 5° A” incluye un dibujo de un personaje de los Simpsons (Homero joven).

En esta institución las paredes y puertas de los sanitarios contienen expresiones impresas como en el “baño de varones”<sup>10</sup>, que se grafiteó con aerosol azul: “Mandarina” “L.M”, y con marcadores: “Todas P\*tas menos yo”, “Si él no te quiere ándate con el primo”, “La vida es corta hacete transa”, “Aguante el porro”, “Te pedí que me follaras no que me fallaras”, entre otras. Esta escuela tiene la característica de estar exhaustivamente intervenida por escrituras en el edificio, a diferencia de las otras en las que detectamos algunas marcas de este tipo en espacios específicos.

Resulta interesante remarcar que las intervenciones en la Escuela C difieren notablemente de la anterior. En ella, sólo encontramos escrituras en las puertas de los baños, pero no en paredes ni techos. De hecho, una característica estética de esta institución es la blancura y limpieza de su edificio. Sobre los pocos grafitis que pudimos identificar, cabe decir que fueron realizados con corrector en puertas de sanitarios: dibujos de calavera, de calabaza de Halloween, un número de teléfono que dice “a 30 el pete”, y algunas inscripciones como “chakales”, “beszy”, entre otras.

La escuela A, al lado de la puerta, tiene grafiteadas con aerosol consignas políticas como: “#NoNosResignamos” “No al pago de la deuda”, “Plata para educación no para el FMI”. En el in-

terior se encuentra un gran mural con la inscripción: “Golpe de Estado”, acompañado de pañuelos de Madres de Plaza de Mayo que se despliegan a lo largo de dos paredes completas. En esta escuela, llama la atención la cantidad de afiches que se observan en los pasillos, y el uso de mosaicos en las paredes de una esquina, lo que permite presumir que es el motivo por el que encontramos pocos espacios signados por estudiantes, en su mayoría utilizando marcadores. Por ejemplo, en algunas paredes o marcos de ventanas se destacan firmas, nombres de estudiantes, nombres de bandas de música, corazones, espacios que dicen “promo 2014” y varios nombres alrededor.

Por último, encontramos señalética en la escuela A, referida a clases de consulta e indicador de “sala de aislamiento” para la prevención del COVID-19, impresos en hojas A4 a color y pegados cuidadosamente en puertas y espacios demarcados para tal fin; y en la escuela C carteleras de clases consultas y un rincón literario.

¿Cuáles son los sentidos estéticos de estas huellas que constituyen parte del capital material de la escuela? Si sostengamos que la escuela ha procurado constituir unos modos de sensibilidades propios de distintos momentos históricos, en estos casos, se hacen visibles sus marcas, con la intención manifiesta -al menos en los materiales que las componen- de que perduren. Este es -desde la dimensión material- el pasado, los contenidos, los saberes, lxs sujetxs, que cada escuela ha decidido conservar y mostrar a las generaciones que vienen.

Sin embargo, aunque sus materiales son más duraderos, podrían estar mutilados, escritos o intervenidos de algún modo que buscara romper con ese legado que se procura transmitir. Y, aun así, están allí y forman parte del paisaje de esas escuelas. Podríamos pensar que las placas tienen la intención de crear un sentido de comunidad y de pertenencia, un modo de decir “estos fuimos” (egresadxs, desaparecidxs, asesinadxs) y “estos somos” (militantes, guardianes de la memoria, sobrevivientes de la pandemia), a quienes traspasan el umbral<sup>11</sup> escolar.

Claro que también por ser parte de ese paisaje, muchas veces esas huellas se naturalizan de tal modo que pueden perder su capacidad de intervenir en la cotidianidad de la manera en que alguna vez pudieron haber sido pensadas. Cabe aquí preguntarnos si la permanencia de esas marcas son

decisiones que sostienen con la intencionalidad de trascender o simplemente no se cuestionan por ser consideradas partes indisolubles del paisaje.

Dussel sostiene que “la historia de un artefacto depende de los usos y sentidos que les damos a los objetos”; es decir, “los objetos, tanto como los humanos, también están en movimiento, tienen una historia que no es previa a los sentidos que se construyen sobre ellos ni a las redes en que se inscriben” (2019, p. 18). De esta forma, si bien podemos señalar estas huellas agrupadas con una intencionalidad vinculada a la temporalidad y, con ella, a su trascendencia, si sus sentidos y significados no se actualizan de algún modo, no necesariamente funcionarán como parte de la cadena de transmisión intergeneracional.

### **Huellas efímeras**

Identificamos aquí a aquellas huellas realizadas en hojas, papel crepe o afiches, pegados en paredes, puertas y pasillos y que refieren a temas variados como efemérides, memoria por Fuentalba y Mónica Jara, convivencia escolar y contra la violencia hacia las mujeres.

En la escuela A, por ejemplo, encontramos afiches con guardapolvos blancos alusivos a “memoria por Fuentealba”, cartelería del gremio ATEN, afiches sobre el derecho a la sexualidad libre de violencia, carteles sobre prevención del bullying, convivencia escolar, identidad de género, expresión de género, Ni Una Menos<sup>12</sup>, entre otros.

En la escuela B observamos un pizarrón escrito con tiza-a modo de cartelera escolar-que dice: “Los lápices siguen ESCRIBIENDO. 16-09-76 / 16-09-2022”, y tiene un dibujo de un boleto de colectivo. También se ven afiches gremiales pegados en una pared: “En la causa Fuentealba II Sobisch adentro! Carlos Fuentealba Presente!”, “Justicia por Mónica, Mariano y Nicolás”, y otros que anuncian clases de apoyo, que no hay vacantes para primer año, así como los realizados por estudiantes sobre diversos temas como: “Biografías. 5° B: Cameron Boydie – Freddie Mercury – Diego Maradona – Ricardo Fort y Otros...”, “INTERNET - ¿Qué es Internet?”.

En la escuela C las columnas se ven decoradas con tiras de papel crepe celestes y blancas, que simulan la bandera argentina. En una cartelera, que está frente al escenario, se escribió: “Huellas

de la independencia” “9 de julio” y se observan las mismas tiritas color celeste y blanco. En una pared de un pasillo de la planta alta se ubican 8 papeles afiches realizados por estudiantes que están pegados con cinta adhesiva. Uno está colgando, ya que se despegó desde arriba. Algunos temas son: “homofobia” “17/5 día mundial contra la homofobia, transfobia y bifobia” y “¿cómo defendernos ante un ataque verbal?”. En la puerta de un aula se ve otro afiche pegado que tiene por título “¿es amor?” y habla sobre el amor y la violencia y pone a disposición algunos números para pedir ayuda.

En la sala de profesorxs se ven dos afiches gremiales: uno que tiene la cara del ex gobernador Sobisch tras las rejas, y otro en memoria de Mónica Jara.

Las intervenciones estéticas que se observan en los tres edificios difieren notablemente, como hemos ido señalando en cada uno de ellos y dicen mucho acerca de los posibles efectos de esas huellas. Pensar su inscripción en materiales que pueden ser fácilmente borrados implica pensar también cuáles son las huellas que las escuelas habilitan en su durabilidad. Es decir, no podemos escindir esas marcaciones estéticas de los sentidos de aquello que se pretende conservar. La decisión de permanencia de esas huellas estaría dando cuenta de aquello que se quiere transmitir a las nuevas generaciones.

Como hemos señalado anteriormente, entendemos en este trabajo que cada escuela ofrece una estética y unos criterios y percepciones acerca de lo correcto y lo deseable de ser transmitido. En el caso de las escuelas mencionadas se podría decir que en la escuela A, conviven la longevidad marcada en los bustos, placas de aniversarios de más de 50 años, intervenciones sobre la última dictadura y baldosas con estudiantes desaparecidos, con las señas de quienes transitaban por sus pasillos y habitaban la escuela.

En el caso de la B, el impacto que produce la escritura de cada una de sus paredes, puertas y techo, podría dar cuenta del modo en que se presenta la escuela a la comunidad que, podría leerse como parte de la cultura de esa escuela, como una tradición en la que lxs estudiantes plasman sus huellas, y la escuela toma la decisión de su permanencia.

Estas experiencias estéticas pueden presentar contradicciones en las percepciones de la comunidad acerca de lo que la escuela muestra, o como se muestra la escuela. Es decir, como carta de presentación, lo cual podría complejizarse si se tienen en cuenta las disputas por los espacios. Si bien en este artículo sólo tomamos como fuente de análisis las observaciones, estos sentidos podrían profundizar desde el análisis de las entrevistas a los distintos sujetos.

En el caso de la escuela C, la transmisión estaría vinculada a un modelo de escuela cuyas paredes responden a una estética que puede asociarse a la higiene. Las paredes blancas parecieran remitir a la limpieza del edificio, aunque también podría pensarse en que no hay marcas que muestran huellas que lo construyan y den sentido de pertenencia. Si bien esto puede ser profundizado en otros análisis, no está demás señalar aquí que esta estética escolar se remonta a la higiene personal y del entorno escolar, pensando la blancura como sinónimo de esas marcas. Esa blancura en cuerpos y espacios, era parte de una estética moderna que operaba (y continúa operando) en la producción de subjetividades estudiantiles, “permitiendo identificar claramente la transgresión del orden” (Dussel, 2005, p. 67).

En relación a esto, Natalia Fattore (2017) retoma de Diker y Frigerio la idea de que

*toda educación se expresa en una estética, pone en juego modos de dividir y compartir lo sensible y lo inteligible, ofrece unas categorías de la experiencia sensible, opera sobre los cuerpos y hace cuerpos, regula emociones y nos introduce en unos particulares regímenes de experiencia y conocimiento* (p. 10).

Recuperando estas ideas, creemos que el análisis de la transmisión desde la perspectiva estética, aporta la inclusión de lo sensible en la construcción de identidades colectivas en cada una de las escuelas (Fattore, 2017).

### **Las huellas en los espacios escolares**

El agrupamiento y tematización de las huellas observadas en los edificios de las escuelas secundarias de Neuquén, muestran al espacio escolar

como soporte material de las prácticas pedagógicas a la vez que resultado de esas mismas intervenciones. Esta perspectiva, posibilita un “ir más allá” de concebir el espacio como esquemas abstractos y estudiarlo como una producción relacional (Massey, 2005).

La posibilidad de realización de las señas que devienen en huellas, se da por ese entramado entre lo que facilita el espacio y lo que los agentes escolares eligen hacer para habitarlo. Por eso Lefebvre sostiene que el espacio “es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez, es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción” (2003, p. 14).

De esta forma se puede advertir la compleja intersección que se produce entre materialidades y usos del espacio escolar, posibilitando referirse a su configuración a partir de “prácticas espaciales”, ya que según da Silva y Roldán este concepto “nos permite subrayar que el espacio está “vivo” (Massey, 2005) y que no preexiste a las prácticas que lo producen” (2023, p. 3).

En este marco es que interesa recuperar algunos supuestos del giro material, con el objetivo de reflexionar acerca del modo en que las huellas devienen en artefactos de la cultura material escolar. Inés Dussel sostiene:

*Debatiendo con quienes ven a los objetos o las cosas como entidades totalmente definidas y estáticas, estas teorías (giro material) los consideran devenir nunca realizados por completo. (...) los objetos, tanto como los humanos, también están en movimiento, tienen una historia que no es previa a los sentidos que se construyen sobre ellos ni a las redes en que se inscriben* (2019, p. 19).

Estas ideas nos permiten afirmar que las marcas en el edificio, resultado de las acciones de las personas que habitaron o habitan la escuela, producen a su vez ciertos sentidos escolares sobre los debates que transmiten las huellas, que intervienen en la configuración de lo escolar en un tiempo y espacio específico. Tornando a esos legados, que se pasan de generación en generación, en promotores de agenciamiento (Ingold, 2012) en tanto modifican la vida institucional e inciden en la construcción de lazo social en esa comunidad. En este marco,

reagrupamos las huellas de los edificios de las escuelas neuquinas considerando como criterio si fueron, o no, planificadas pedagógicamente.

Primero ordenamos las huellas promovidas por acciones planificadas: baldosas, murales, pintadas en placas de techos, bustos, placas de bronce o metal. Como ya hemos señalado, estas son producidas con la intencionalidad de trascender en el tiempo, teniendo en consideración los materiales con los que se realizan.

Aquí también podemos ubicar a las intervenciones en afiches, que tienen otras características en términos de su materialidad (menos resistentes) que a su vez tiene el efecto de que la temporalidad de la huella sea, quizás, de un ciclo lectivo, como por ejemplo los afiches pegados en las paredes, que en algunos casos ya se estaban cayendo.

En segundo orden identificamos las huellas que surgen por acciones no planificadas: escrituras en paredes, mesas, puertas de baño. Estas huellas, construidas por estudiantes, pueden mantenerse en el tiempo, y trascender ciclos lectivos debido a su materialidad. Borrarlas implicaría un trabajo planificado como, por ejemplo, volver a pintar cada espacio.

Teniendo en cuenta lo desarrollado en el apartado anterior, podemos esbozar una jerarquización de las huellas que habitan los edificios escolares a partir de los materiales con los que se construyen: Baldosas, placas de bronce, metal o yeso, cerámico, vidrio, PVC; cartelería amurada a las paredes: responde a la señalética y carteles que gestionan y atornillan; afiches con trabajos de estudiantes: se pegan con cinta adhesiva sobre paredes.

Las líneas de fuga de estas intervenciones, son las escrituras de estudiantes en las paredes, puertas y mesas de la escuela. Ya que allí, aunque el material que se usó (marcadores y corrector) no sea equivalente al bronce o al plástico, en términos de perdurabilidad, puede trascender diferentes ciclos lectivos.

Esta jerarquización de materiales elegidos para cada huella también posibilita identificar a algunxs autorxs de las mismas: en el caso de los murales podemos inferir que tanto adultxs como estudiantes participaron de su producción. Las baldosas, placas de bronce, y la cartelería amurada a paredes, derivan de acciones realizadas por

adultxs de la comunidad educativa. En cambio, en los afiches claramente se visualiza la “mano” juvenil de lxs estudiantes.

Una hipótesis que emerge de la lectura de materiales elegidos para la producción de las huellas en las diferentes escuelas, vincula esa decisión a la antigüedad de los edificios (escuela A construida en 1969, B inaugurada en 2006 y C en 2018). Es decir, que el edificio que tiene más de 50 años en la ciudad, podría ser uno de los motivos por los que allí se conservan bustos, mural de yeso, placas de bronce en cantidad, a diferencia de las otras escuelas cuyos edificios han sido habitados hace 15 años en el caso de la B y hace 6 en el caso de la C. Esta dimensión, se intersecta además con la ubicación de los mismos. La escuela A, por ejemplo, está emplazada en el centro de la ciudad, sobre la avenida principal, sitio que históricamente ha sido habitado por las manifestaciones sociales, lo cual permite comprender los grafitis con consignas políticas en la puerta, a diferencia de los otros dos edificios que se ubican en el Oeste de la ciudad.

En otro orden, nótese la elección estudiantil de dejar huellas de su paso por la escuela, tanto en murales en paneles de los techos, como grafitteando con marcadores y correctores aquellos espacios en los que encontraron intersticios para hacerlo (sanitarios, marcos de ventanas, paredes de aulas, pizarrones).

También se puede avizorar la intencionalidad pedagógica de promover estéticas escolares que muestren producciones estudiantiles, es decir que las socialicen más allá del aula, como es el caso de la escuela A, como también la intencionalidad de sostener registros estéticos (Pineau, 2014) que transmitan pulcritud, limpieza, como en el caso de la escuela C.

### ***Herencias que se tornan huellas en escuelas secundarias neuquinas***

En la estética de las escuelas secundarias de Neuquén se destacan como una recurrencia, temáticas vinculadas a los derechos humanos como, por ejemplo, las marcas sobre debates sociales referidos al pasado reciente nacional y local, y las vinculadas a la Educación Sexual Integral. Estas huellas transmiten el modo escolarizado de abordarlas.

En este apartado queremos detenernos en las huellas de la escuela más antigua que hemos referenciado como A, donde observamos que las marcas se plasman en casi la totalidad de las paredes de los pasillos. Interesa señalar que esta tiene un edificio compartido con otros niveles educativos (primaria y terciaria), y que la secundaria funciona en el primer y segundo piso, cuya tipología edilicia se encuadra en la de “claustro” con balcónneo (Serra, 2022).

Observamos que de los múltiples debates públicos que se pedagogizan y se construyen como marcas en el edificio se destacan aquellos vinculados particularmente a las memorias sobre el pasado reciente con una extensa cartelera gremial, un mural con pañuelos de Madres de Plaza de Mayo que ocupa dos paredes completas, baldosas en memoria de estudiantes desaparecidos y más de treinta afiches sobre Educación Sexual Integral.

Interesa mencionar que los afiches dejan entrever que fueron producidos por estudiantes, y abordan diferentes ejes de la ESI, como el derecho a la sexualidad libre de violencia, prevención del bullying, convivencia escolar, identidad de género, expresión de género, Ni Una Menos, entre otros. Recuperar aquí los contenidos de esas marcas importa, en tanto muestran la participación protagónica de lxs jóvenes en los debates sobre los modos de construir lo común. La diversidad de ejes de la ESI que abordan estas señas dan cuenta de la forma en el que se construye ciudadanía a partir del debate público sobre los sentidos que adquiere el derecho y su ejercicio pleno.

Por otro lado, se advierten intervenciones de docentes en los afiches gremiales referidos a las memorias del maestro Carlos Fuentealba fusilado públicamente el 4 de abril del 2007 en el marco de una huelga docente, y la maestra Mónica Jara fallecida por la explosión de la escuela rural de la localidad de Aguada San Roque, ubicada a 194 km de la capital provincial.

En tanto las huellas plasmadas en los murales, se pueden identificar coproducciones entre estudiantes y docentes que abordan el Golpe de Estado cívico-eclesial-militar de 1976 en Argentina. Estas marcas en el edificio dan cuenta de la intencionalidad de esta comunidad de construir lazo social a partir del abordaje pedagógico de los

derechos humanos. Interesa señalar que estos, en tanto producto de las luchas de los pueblos, son inherentes a las personas y requieren de la obligación del Estado de reconocerlos, respetarlos y garantizarlos (Nikken, 1994). A estos murales, se suman las huellas que están en la vereda, haciendo visible así un hilo de continuidad entre las baldosas, las intervenciones en las paredes y las pintadas de los pañuelos. Un debate que es del orden de lo público, queda plasmado como huellas afuera y adentro para ser pedagogizadas y transformadas en contenido escolar a ser transmitido.

Nótese que esta construcción incluye también la discusión en torno al pasado reciente en el que encuadraremos el mural sobre el terrorismo de Estado y los hechos de violencia institucional sobre Carlos Fuentealba y Mónica Jara. Estos debates abonan a la dirección que adquiere la memoria colectiva, que Ricouer va a definir como “el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos, que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados, que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes...” (1999, p. 19, citado en Jelin 2001). Esta perspectiva posibilita recuperar los procesos de construcción de las memorias, y de esa forma visibilizar “las disputas y negociaciones de sentidos del pasado en escenarios diversos” (Pollak, 1989, citado en Jelin 2001) , como el escolar.

Cabe decir que las herencias vinculadas a los derechos humanos, que recuperamos en este apartado, devienen en huellas que adquieren un sentido histórico, en un tiempo y espacio, promoviendo un legado cultural a lxs recién llegadxs; legado social que lxs inscribe en una sociedad y posibilita imaginar futuros más democráticos.

## ***Algunas apreciaciones finales***

En este artículo nos propusimos indagar sobre la estética de las escuelas secundarias neuquinas, considerando que

*toda educación se expresa en una estética, pone en juego modos de dividir y compartir lo sensible y lo inteligible, ofrece unas categorías de la experiencia sensible, opera sobre los cuerpos y hace cuerpos, regula emociones y nos introduce en unos particulares regímenes de experiencia y conocimiento* (Diker y Frigerio 2007, citado en Fattore, 2017).

Desde esa perspectiva recuperamos las observaciones realizadas en tres instituciones, en el marco de una investigación que estudia sobre la producción de los espacios escolares. El foco lo pusimos en la identificación, relevamiento, y clasificación de huellas presentes en los edificios escolares para conocer ¿Cómo se materializan en el edificio escolar? ¿Quiénes y por qué las producen? ¿Qué lazos e inscripciones generan?

Ensayamos algunos modos de agruparlas a partir de su materialidad y posible duración en el tiempo, lxs sujetos que las construyeron, si fueron o no planificadas, y hacia el final, nos acercamos a los contenidos de las huellas de la escuela más antigua de la muestra para mirar los “imaginarios comunes” que transmiten (Fattore, 2017).

Este recorrido nos permitió indagar en el modo en que las huellas devienen en artefactos de la cultura material de las escuelas en tanto producen efectos trans-generacionales, en el sentido de promover contactos entre las generaciones pasadas, y las que llegan, mediados por esas huellas que otrxs marcaron en el edificio. Esas señas, que fueron resultado de diversos abordajes de debates públicos-última dictadura cívico-militar, ESI - se entraman con aquellos surcos que traen al presente a quienes habitaron la escuela-egresadxs, placas de inauguración, escrituras en paredes, mobiliario, techos- y configuran una estética escolar que, más o menos planificada, pone a disposición unos saberes sobre otros.

En las escuelas estudiadas, las dos ubicadas en el Oeste de la ciudad presentan características estéticas muy diferentes: la B está muy intervenida-con

murales, escrituras en techos, paredes, mobiliarios, afiches- y en cambio la escuela C, la del edificio más joven-inaugurado en 2018- contiene como rasgo sobresaliente la blancura de sus paredes y tan solo algunos afiches, y pocas escrituras en sanitarios. En el caso de la escuela A, ubicada en el centro de la ciudad, y quizás por su longevidad, se pueden apreciar marcas en baldosas, placas de bronce, murales, afiches, que dan cuenta del paso de varias generaciones. Incluso, se pueden advertir algunos abordajes pedagógicos de los derechos humanos devenidos en huellas. En ese marco consideramos que una línea futura de indagación podría indagar acerca de las formas de la transmisión en las escuelas secundarias neuquinas vinculadas a las prácticas discursivas estetizantes.

Otra línea posible de estudio, que deriva de las observaciones realizadas, se vincula con la intervención gremial que fue recurrente en las tres escuelas, como también las marcas sobre debates sociales referidos al pasado reciente que aparecen transmitiendo el modo escolarizado de abordarlos.

Para cerrar, señalamos al inicio que el análisis realizado nos ha permitido pensar las huellas en los edificios escolares como modos de transmitir las herencias, los legados, aquello que nos inscribe en un horizonte común, en lo colectivo, ya sea de lo propio de cada institución, como de los debates sociales que se hacen presentes atravesando el umbral escolar. Estos modos en que se presentan las señas, los artefactos, las intervenciones, producen ciertas lógicas estéticas que pueden operar como orientadoras en esa inscripción. Además, podemos pensar que muchas de ellas se reeditan en disputas sobre los sentidos de esas marcaciones.

## Notas

<sup>1</sup> Uno de ellos es el PISAC II “Usos y apropiaciones del espacio escolar en escuelas secundarias urbanas. Un abordaje interdisciplinario en tres regiones argentinas”, se desarrolló en el período marzo a diciembre de 2022. El equipo estuvo conformado por investigadores de distintas Universidades Nacionales: Comahue, General Sarmiento, Córdoba, Litoral y Rosario. El otro, el proyecto de investigación “Espacialidades en la escuela secundaria: corporalidades, discursos y materialidades en la producción del orden escolar” (C-152-FaCE-UNCo), finaliza en 2025.

<sup>2</sup> El uso de la X se fundamenta en la opción político pedagógica de emplear el lenguaje inclusivo. Teóricamente entendemos que el lenguaje construye realidad, y en ese sentido utilizar la “x” permite visibilizar que los géneros y las sexualidades no se reducen a la tradicional distinción binaria varón-mujer.

<sup>3</sup> “Señal que deja un cuerpo al pisar o apoyarse en una superficie; Impresión profunda o duradera; Indicio o señal de un hecho pasado”. (Visión general creada por IA)

<sup>4</sup> Para la selección de las escuelas en los proyectos mencionados se consideró la variabilidad en los siguientes criterios: públicas urbanas, diferentes modalidades, antigüedad del edificio, matrícula y características de su población.

<sup>5</sup> Se refiere a un tipo de remolque que, en muchas escuelas neuquinas, se utiliza como espacio de aulas anexo al edificio principal. Su característica principal es que puede ser trasladado a diferentes sitios.

<sup>6</sup> En PISAC II se realizó un estudio comparativo de casos. La selección de la muestra total fue de 15 escuelas secundarias urbanas de gestión estatal agrupadas en 3 regiones: Gran Buenos Aires (Villa de Mayo y San Miguel), Centro (ciudades de Rosario, Córdoba y Santa Fe) y Patagonia (ciudad de Neuquén).

<sup>7</sup> Tudela (2008) realiza una taxonomía, de modelos y resultados considerando las tendencias que presentan las intervenciones en el espacio público en relación al espacio: obras que consideran neutro el contexto e intervenciones in situ y al tiempo: intervenciones con vocación de permanencia e intervenciones de carácter efímero. Este planteo de posiciones extremas, busca plantear polos que permitan encontrar posiciones intermedias, aunque bien advierte el autor que los límites entre ellas, son difusos..

<sup>8</sup> Maestro fusilado por la policía provincial, el 4 de abril de 2007 en la localidad de Arroyito, Neuquén, en el marco de una huelga docente. No implicaba la creación de un nuevo sistema, sino que no eran más que modificaciones metodológicas del mismo.

<sup>9</sup> En un artículo publicado por dos autoras de este trabajo, señalamos que apelamos “a la noción de “intervenciones” en el espacio de lo público, en particular de lo escolar, ya que la intención es otorgar valor a las acciones de las personas como productoras y constitutivas de los espacios escolares. Entendemos que los entramados de espacios materiales e intervenciones artísticas posibilitan la producción de espacios públicos singulares, marcados por quienes los habitan, y en particular la estrategia de lo artístico promueve la oportunidad dejar huellas, a los colectivos que comparten deliberadamente sus ideas para que trasciendan.” (Machado, Rubio y Saraco, 2022, pp. 8 y 9).

<sup>10</sup> Las comillas refieren al nombre del sanitario que está inscripto en un cartel pegado en la puerta.

<sup>11</sup> Dussel define las escuelas como umbrales, como espacios otros, distintos, en los que el ingreso por las puertas escolares, debería marcar una diferencia con el afuera, ofrecer algo distinto.

<sup>12</sup> El movimiento “Ni una menos” surgió el 3 de junio de 2015 en Argentina, como reclamo colectivo por el femicidio de Chiara Pérez, adolescente asesinada por su novio en mayo de ese año, en la localidad de Rufino, Santa Fe. La movilización colectiva a partir de esa consigna tuvo como algunos de sus efectos la visibilización de la violencia machista, la producción de distintas políticas públicas y la promulgación de leyes.

## Referencias

- Antelo, E. y Alliaud, A. (2009). Los Gajes del Oficio. Enseñanza Pedagogía y formación. Aique.
- da Silva, L. y Roldan, S. (2024). Escuela secundaria y dinámicas de inclusión-exclusión. Un abordaje desde los edificios escolares. En J.M Cerdá, J. Perren y F. Remedi (Eds.), Las formas de las desigualdades socio-territoriales en Argentina (pp. 125-144). Editorial Prohistoria.
- Castro, A.; Serra, M. S.; Machado, L.; Trlin, M. y Serra, J.C. (2022). Usos y apropiaciones del espacio escolar en escuelas secundarias urbanas en tres regiones argentinas [Ponencia]. IV Coloquio de Investigación Educativa en Argentina. Sociedad de Investigación y Enseñanza de Historia de la Educación (SAIEHE).
- Dussel, I. (2005). Cuando las apariencias no engañan. Una historia comparada de los uniformes escolares en Argentina y EEUU (siglos XIX-XX). Pro-posicoes, v.16.n.1. (46), 65-86.
- Dussel, I. (3 de febrero de 2022). La escuela nos provee de ciertas experiencias de qué es lo común./ Entrevistada por Carlos Magro. <https://carlosmagro.wordpress.com/2022/02/03/ines-dussel-la-escuela-nos-provee-de-ciertas-experiencias-de-que-es-lo-comun/>
- Dussel, I. (2019). La cultura material de la escolarización: reflexiones en torno a un giro historiográfico. *Educar em revista*, 35(76), 13-29. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.67776>
- Fattore, N. (2017). Pedagogía y Estética: diálogos entre disciplinas. Informe Final de Investigación. <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=11770>
- Frigerio, G. y Diker, G. (2007). Educar: (sobre)impresiones estéticas. Del Estante Editorial.
- Ingold, T. (2012). Toward an Ecology of Materials. *Annual Review of Anthropology*, 41, 427-442. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-081309-145920>
- Jelin, E. (2001). Los trabajos de la memoria. Ed. Siglo Veintiuno editores.
- Jelin, E., Caggiano, S. y Mombello, L. (2011). Por los derechos. Hombres y mujeres en la acción colectiva. Editorial Nueva Trilce.
- Larrosa, J. (2018). Elogio de la escuela. Miño y Dávila.
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Manantial.
- Lefebvre, H. (2003). La producción del espacio. Capitán Swing.
- Machado, L; Rubio, M y Saraco, C. (2022). Dispositivos de convivencia en escuelas secundarias neuquinas: Las intervenciones artísticas como “bonus track”. *Revista Educación, Lenguaje y Sociedad*. Vol XX (20), 1-24. <http://dx.doi.org/10.19137/els-2022-202005>
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp.). Pensear este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias (pp.121-128). Paidós.
- Nikken, P. (1994). El concepto de los derechos humanos. En R. Cerdas y Nieto Loaiza (Eds.), Estudios básicos de derechos humanos I (pp.15-38). Prometeo.

- Pineau, P. (2014). Escolarizar lo sensible: estudios sobre estética escolar 1870-1945. Editorial Teseo.
- Proyecto FaCE, UNCo C152. (2023). Informe de Avance. Espacialidades en la escuela secundaria: corporalidades, discursos y materialidades en la producción del orden escolar.
- Ranciere, J. (2009). El reparto de lo sensible: estética y política. LOM Ediciones.
- Romano, A. (2013). Educar: un acto de justicia. En M. Southwell y A. Romano, (comps.), La escuela y lo justo. Ensayos acerca de la medida de lo posible (pp.159-175). UNIPE Editorial Universitaria.
- Serra, M.S. (2022). Usos y apropiaciones del espacio escolar en escuelas secundarias urbanas. Un abordaje interdisciplinario en tres regiones argentinas. Informe final de Investigación. UNR Editora. <https://unreditora.unr.edu.ar/producto/usos-y-apropiaciones-del-espacio-escolar-en-escuelas-secundarias-urbanas/>
- Simons, M. y Masschelein, J. (2014). Defensa de la Escuela. Una cuestión pública. Miño y Dávila Editores.
- Tudela, J. (2008). Producción y gestión de las intervenciones artísticas en los espacios públicos. Boletín GC: Gestión Cultural (16) Arte público. <http://www.gestioncultural.org/boletin/2008/bgc16-JTudela.pdf>

---

**ISSN: 2362-3349**

Machado et al. (2026). Las expresiones estéticas desde una mirada pedagógica: huellas y memorias en edificios escolares neuquinos. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*. 1(21).

Recibido: 18 de marzo de 2025  
Aprobado: 24 de junio de 2025  
Publicado: 1 de enero de 2026

Facultad de Humanidades y Artes - UNR